

## Notas estratigráficas del poblado celtibérico de Fitero (Navarra)

El 1946, Blas Taracena por encargo de la Institución «Príncipe de Viana», realizó una prospección en el poblado de la Peña del Saco en Fitero, en la que existe un poblado calificado de «celtibérico» por Juan Cabré que en 1927 lo había descubierto de modo casual. Las breves excavaciones realizadas por Taracena y sus colaboradores demostraron que se trataba de un poblado tardío de época prerromana y de gran extensión aunque con una topografía complicada ya que aparecían barrios dispersos situados sobre la loma que domina por la derecha del río Alhama, el balneario actual de Fitero. Tal excavación centrada principalmente en dos puntos del poblado, permitió recoger algunos materiales que convenientemente reconstruidos figuran en el Museo Navarro de Pamplona. Aquellos resultados fueron publicados en la revista «Príncipe de Viana»<sup>1</sup>.

El poblado apareció muy arruinado por la extraordinaria erosión que presenta todo el monte, pero la excavación demostró que en realidad el antiguo poblado había perecido por un incendio antes de ser abandonado por sus habitantes. Esta circunstancia permitió obtener en la excavación muchos materiales, principalmente cerámicos que por haber quedado aplastados sobre el suelo de las viviendas en el momento de su destrucción, se conservaban en todos aquellos lugares en que los propios pavimentos antiguos habían evitado la erosión. Estos materiales efectivamente parecen responder a un momento de la cultura celtibérica y Taracena pudo identificar fácilmente su cerámica pintada y la forma de las vasijas como característica de una fase celtibérica que conocía muy bien por sus largos años de experiencia arqueológica en la región soriana.

En el marco de la cultura material celtibérica, las cerámicas de Fitero pertenecerían según Taracena a un momento relativamente antiguo, lo que viene corroborado por la constante aparición de vasijas toscas, negruzcas, fabricadas a mano junto a la fina cerámica torneada celtibérica, con su pintura geométrica y sus galbos característicos. Además, valorando una serie de datos negativos pero concordes como es la ausencia de cerámica campaniense, de monedas, de cerámica romana, etc. Taracena concluía que la destrucción del poblado podía situarse entre la destrucción de Numancia (133 a. J. C.) y el año 29. La presencia de cerámica celtibérica parece indicar que nos hallamos en territorio dominado por esas tribus y según Taracena este poblado pertenecería a los pelendones y representaría el extremo del territorio, en el mismo límite con los vascones y de este modo el topónimo Fitero, que atestigua un límite medieval permanente continuaría una división más arcaica.

<sup>1</sup> BLAS TARACENA y Luis VÁZQUEZ DE PARGA. *Exploración del poblado celtibérico de Fitero*. "Príncipe de Viana", 1946, págs. 225-234.

Cuando Taracena realizó aquél trabajo, el poblado de Fitero era el único yacimiento navarro conocido con cerámica celtibérica. Ahora sabemos que existió en Tudela un importante poblado cuya necrópolis por desgracia ha sido destruida hace pocos años en las explotaciones de tierra para las fábricas de ladrillos, pero de la que proceden algunos materiales suficientemente característicos para calificar de celtibérico aquel yacimiento, o por lo menos una de sus etapas.<sup>2</sup> Otros restos celtibéricos aparecen en Monteagudo, Tulebras, Uzante, etc.,<sup>3</sup> y en general se puede admitir que existió un momento de expansión de la población celtibérica que dominaría sin grandes dificultades toda la orilla derecha del Ebro en esa zona. Esta expansión se realizaría durante el siglo III y primera mitad del II y es muy probable que esa vitalidad celtibérica motivara en buena parte la política filo vascona de los romanos.

Blas Taracena observó en algunas de las viviendas excavadas la presencia de dos estratos. El superior presentaba de modo uniforme, cerámica celtibérica fabricada a torno, mientras que el estrato inferior ofrecía unos materiales fabricados a mano cuyos paralelos más próximos eran las cerámicas halladas en el poblado del Castejón de Arguedas<sup>5</sup> y en algunas prospecciones realizadas en Echauri<sup>4</sup>. Ese estrato inferior fue reconocido en las viviendas A y C del plano de Taracena, mientras las demás presentaban un estrato único. Taracena concluía taxativamente que se trataba de dos poblados superpuestos.

La posibilidad de hallar una estratigrafía en un yacimiento cuyo nivel superior podía relacionarse con un horizonte cultural y cronológico bien definido interesó siempre al Servicio de Excavaciones de la Institución «Príncipe de Viana», pues parecía poder ofrecer la visión de los estratos tardíos que faltan en el yacimiento de Cortes de Navarra. A fines de 1961 se reemprendió el trabajo en Fitero con una tarea de reconocimiento<sup>5</sup> y en el verano de 1962 se ha insistido en el estudio estratigráfico de una de las viviendas (la que posee signatura M, en el plano de la figura 1)<sup>6</sup>.

El primer cuidado del Servicio fue la revisión de las excavaciones de 1946, pues la intensa erosión posterior en algunos puntos ha hecho irreconocibles los restos que entonces se exhumaron. Como ya observó Taracena, en muchos lugares del poblado aflora la roca viva, facilitando la erosión de los muros al quedar libres del estrato de tierra que los mantenía. Precisamente el área más afectada es la que presentaba los dos estratos descubiertos primitivamente. Habían desaparecido incluso las paredes de piedra que figuraban en el plano, sobre todo en el área A, el nivel inferior era totalmente indeter-

<sup>2</sup> Ciertamente, en la orilla derecha del Ebro, en la Ribera navarra, se reconocen numerosos hallazgos superficiales de tipo celtibero. En el transcurso del siglo III a. J. C, las tribus celtibéricas excelentemente armadas se hallaban en plena expansión en todas direcciones. Hacia el norte es probable que rebasaran Tudela, en la que existió un poblado importante cuya necrópolis ha sido destruida recientemente.

<sup>3</sup> B. TARACENA y L. VÁZQUEZ DE PARCA. *Exploración del "Castejón" de Arguedas*. "Príncipe de Viana", 1943, págs. 129-159.

<sup>4</sup> B. TARACENA y L. VÁZQUEZ DE PARCA. *Una prospección en los poblados de Echauri*. "Príncipe de Viana", 1945, págs. 185-206.

<sup>5</sup> Excavación realizada por Jorge de Navascués, Subdirector del Museo de Navarra.

<sup>6</sup> Bajo la dirección del que suscribe, se realizó la campaña de excavaciones de 1962 en la que colaboraron J. de Navascués, Ricardo Martín y Carlos Juan Maluquer de Motes.

minable. Quedaba incierto si la fase inferior estaba constituida con viviendas que poseían paredes de manipostería o simplemente de barro<sup>7</sup>.

El examen de la segunda vivienda con dos estratos, la E, fue completamente distinto. En el área de vivienda enmarcada entre dos paredes, el material celtibérico aparecía sobre un suelo de arcilla de 50 mm. de grueso, batida y compacta, y hacia el centro de la estancia y apoyado sobre ese suelo se presentaba un muro de piedra de análogas características de anchura, grosor y técnica que los dos muros laterales de la vivienda E. En planta ese muro aparecía roto y con un curioso cambio de dirección de interpretación muy difícil, puesto que resultaba dividiendo la habitación dejando a un lado un espacio de 0'60 m. y al otro 1'60 m., es decir, que en todo caso se trataría de un tabique construido en un momento en que la vivienda ya poseía su estructura y su piso. Como por otra parte, en la sección publicada los dos muros laterales (medianeros con las viviendas B y F, respectivamente) descendían por debajo del piso celtibérico hasta la roca, surgían varias explicaciones: a) Que existiera una vivienda E, del poblado inferior cuyos muros se aprovecharían íntegramente para la vivienda del E, superior celtibérico; b) Que la pared que aparecía en la estancia sobre el piso de E, celtibérico perteneciera a un momento posterior de reconstrucción o reestructuración de tal vivienda y c) Que este muro constituyera los cimientos de una fase ulterior destruida cuyo piso correspondiente pasara sobre los dos muros laterales de E. En este tercer caso se trataría de tres fases del poblado y no de las dos que se preveía. La interpretación era difícil y si existían tres fases en el poblado, las dos últimas serían sin duda ya celtibéricas. Pero quedaba el hecho contradictorio de que en E, la vivienda inferior tenía muros de piedra y en A, no aparecían.

Nuestros trabajos han acometido la problemática del poblado en dos aspectos. Hacia el Sur la antigua área de excavación se ha ampliado a las estancias N, y Ñ, y la pequeña parte conservada de O. El trabajo estratigráfico se ha centrado en M.

El primer resultado ha sido la obtención de un plano que en muchos aspectos completa el de 1946 y nos permite enfocar con nueva luz el desarrollo de la vida en este barrio oriental del poblado puesto que se trata de un barrio bastante uniforme desarrollado sobre una gran terraza en buena parte artificial, de 9 m. de anchura ganada a la ladera del monte. Esta terraza o terraplén está sostenida por un muro que antes había sido calificado de muralla, del que únicamente conocemos su paramento externo ya que lo hemos respetado para no acrecentar la erosión facilitada por la pendiente.

Este barrio de la acrópolis, orientado a mediodía, está constituido por un conjunto de 12 viviendas ante las cuales correría transversalmente una calle apoyada precisamente en el muro de contención. Describiremos estas viviendas en sentido Sur-Norte:

En el extremo meridional, el arranque de un muro que se continúa en la roca rebajada artificialmente, forma una pequeña estancia O, muy destruida por la erosión, cuya anchura interior alcanzaría los 2 metros. Por el norte la pared se conserva en 1'40 m. mientras por el Sur el recorte de la roca nos indica una longitud de 2'20 m. por lo menos.

<sup>7</sup> En realidad el verdadero interés era analizar la estratigrafía para ver de enlazar los estratos superiores del yacimiento de Cortes de Navarra con la cultura celtibérica.

*Estancia Ñ.* Constituye un espacio rectangular con 3 m. de anchura hacia el Oeste y 6 m. aproximadamente de largo. Está separado de la estancia contigua por una pared de piedra de 0'60 m. y al fondo la roca ha sido recortada de modo regular formando un escalón. Parte del área de la vivienda está ocupada por la roca viva del suelo y el resto se ha regularizado con un empedrado. A los 3'50 m. del fondo existe una pared de 0'40 m. de grueso que a primera vista parece dividir la estancia pero en realidad se trata de un muro que se continúa por debajo de la pared lateral y constituye un resto bien visible de una construcción anterior que también podemos documentar en N, H-G, y F. Por consiguiente los restos que se aprecian en Ñ, indican de modo claro que existieron por lo menos dos fases del poblado con viviendas construidas con muros de piedra.

*Estancia N.* Constituye un curioso departamento largo y estrecho con una anchura de 1'90 m. y una longitud conservada de 5'50 m. que probablemente alcanzaba originariamente los 7 metros. Constituiría por consiguiente un espacio de unos 14 m.<sup>2</sup>. Las paredes laterales están construidas con muros de piedra seca de buena factura, anchos de 0'60 m. El piso en los dos metros del fondo aparece cuidadosamente enlosado. Junto al muro meridional quedan restos de una construcción anterior que se enlazan con los señalados en Ñ.

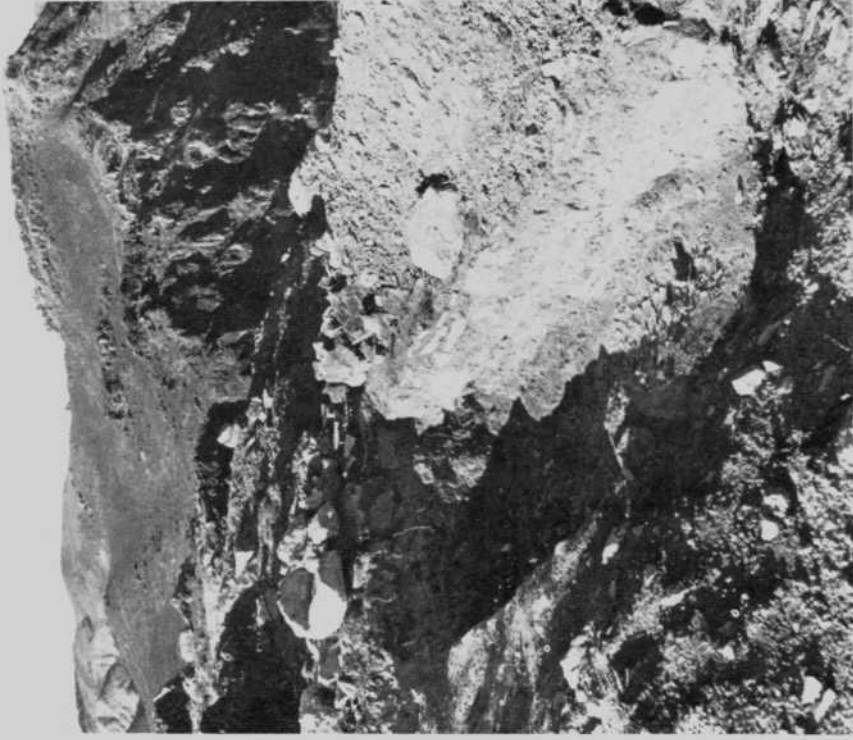
*Estancia G-H.* Hemos conservado las siglas del plano de Taracena para esta área que hallamos totalmente excavada. Un muro de 0'50 m. de grueso separa ambas áreas cegando por completo el recinto H, pero en realidad se trata de restos de una construcción anterior, es decir, de la misma fase que hemos señalado anteriormente. La vivienda en sí alcanza una anchura de 4'20 m. y se conserva en una longitud de 5'40 m. que como la anterior alcanzaría primitivamente los 7 metros.

*Estancia M.* Esta vivienda, cuyos muros solo habían sido dibujados en 1946, ha sido excavada en nuestras campañas y utilizada como cata estratigráfica cuyo detalle comentaremos más adelante. Constituye una vivienda de 4'80 m. por 5'50 m. y hacia el fondo conservaba un empedrado correspondiendo a la última fase del poblado.

*Estancia F.* De proporciones análogas a la anterior, alcanza 4'60 metros por 5'50 m. sus paredes no son paralelas sino que presentan una tendencia al trapecio, ya que a cinco metros del fondo la anchura ya se ha ampliado más de medio metro (5'10 m.) Junto a su pared meridional existen también restos de construcciones de piedra de una fase anterior.

*Estancia E.* En el estado actual es difícil identificar esta estancia con la vivienda que lleva la signatura E, en el plano de 1946. En la actualidad presenta una planta trapezoidal cuya anchura del fondo es de 170 m. y en la entrada que parece señalar una gran piedra al final del muro lateral, 3'20 metros. Ha desaparecido totalmente la pared interior que aparecía dislocada en el plano antiguo y a la que nos hemos referido antes. La roca aflora hasta los 2'50 m. del fondo. El área E-B-C del plano de 1946 es bastante distinta de la que allí figuraba y las viviendas I, J, K, y L, son mucho menos regulares.

*Estancia C.* Constituye una vivienda casi cuadrada de 3'40 m. por 3'80 metros por 5 m. de fondo. Según Taracena ésta y la inmediata D, sólo poseían el estrato celtibérico y una buena parte de las vasijas reconstruidas fueron halladas en este sector.



Fitero. — Ruinas de dos viviendas en la «Peña del Saco»



Foto Archivo J. E. Uranga



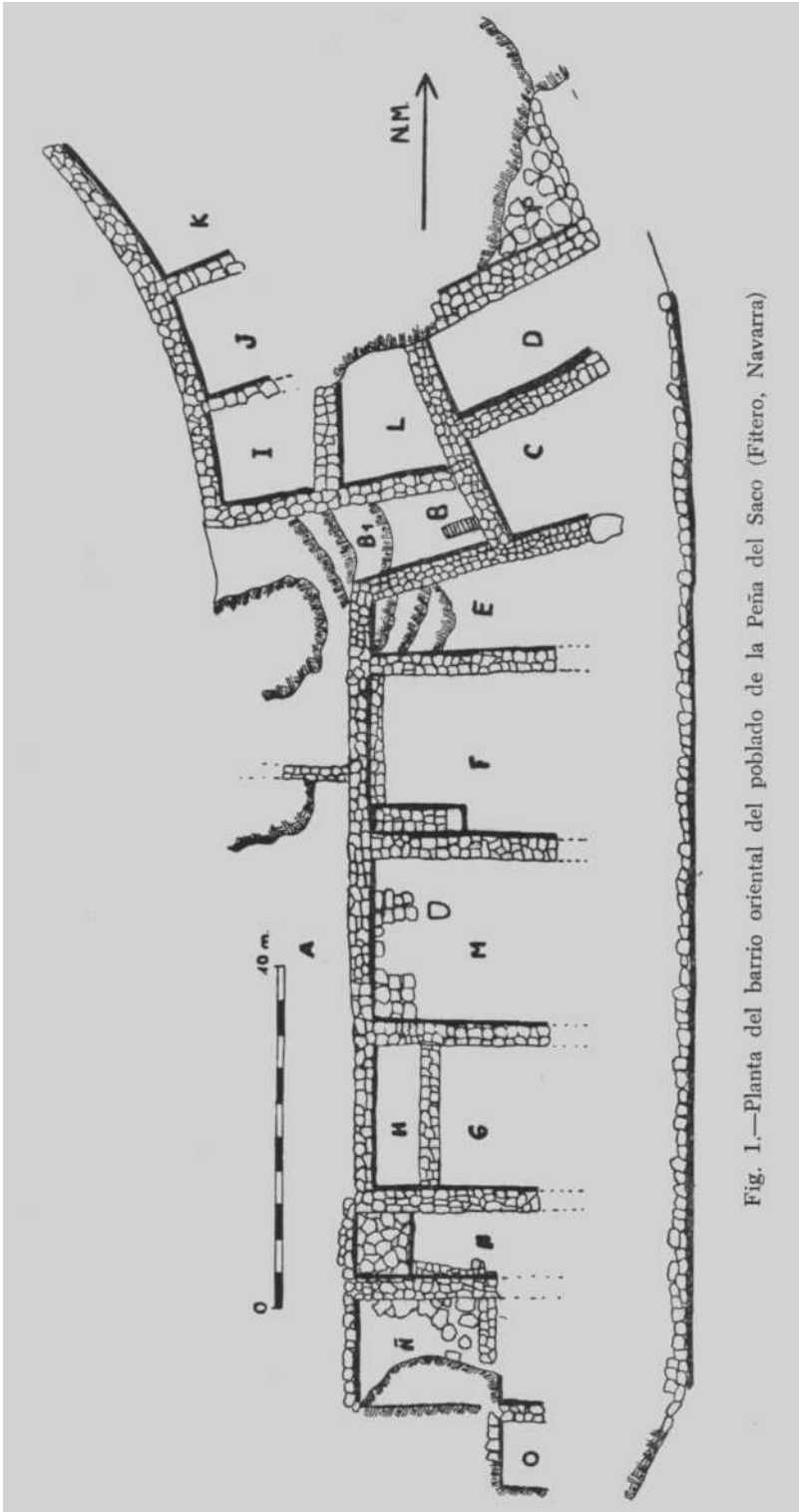


Fig. 1.—Planta del barrio oriental del poblado de la Peña del Saco (Fitebo, Navarra)

*Estancia D.* Mide 2'80 m. de ancho por 6 m. de largo. El muro del norte es mucho más grueso que los restantes, pues alcanza 0'95 m. de grueso y se halla adosado a la roca. A los 6 m. vuelve en ángulo recto hacia el Norte y desarrolla un paramento exterior por espacio de 4'40 m. Entre la roca y ese paramento exterior queda un espacio triangular relleno de piedras, el P, que no ha sido excavado.

Todas estas viviendas aparecen orientadas al este. Desde la Ñ a la E las vemos adosadas a un mismo muro que forma su cierre por el oeste. Las casas C y D, con alguna desviación, siguen en general la misma alineación. Frente a la entrada de las casas a una distancia de 9'50 m. del fondo, corre el paramento exterior del muro de contención de la terraza, la pseudo muralla. Si admitimos para estas casas una profundidad de 6 a 7 metros como parece probable a pesar de la desaparición de la parte delantera de los muros por la erosión, vemos que ante las casas correría una calle de dos a tres metros de ancha.

Mucho más difícil de interpretar son las estancias situadas al oeste del eje norte-sur señalado. En primer lugar se trata de una zona más elevada en la que aflora la roca viva por casi todas partes. Donde se hallaba la habitación A de Taracena ya no se aprecia nada, salvo los restos de un muro septentrional y un rebaje en la roca.

*Estancia B.* El espacio que designamos con la sigla B no coincide con la habitación B del plano de 1946 que no hemos podido identificar. Es posible que en aquel plano figuren muros muy altos que hayan desaparecido. En todo caso el rincón situado entre E, C y L de 2 m. por 4 m. no parece constituir una vivienda. Un pequeño murete perpendicular al cierre de C partía el recinto en dos partes. El estrato, único estaba constituido por una gran masa de cenizas y basura en el que recogieron fragmentos de numerosas vasijas a torno, de tipo celtibérico con o sin pintura de círculos o bandas lisas en rojo. Es posible que en ese lugar hubiera existido un horno casero pero no pudo apreciarse bien por hallarse todo destruido y revuelto durante las primeras excavaciones, en las que sirvió en algún momento de vertedero. Hacia el oeste (B 1) la roca básica aflora formando unos peldaños naturales, que buzan hacia el este.

*Estancias L, I, J, K.* Estas viviendas mucho más altas que las reseñadas aparecen muy erosionadas y con unos contornos muy alejados de la regularidad que se aprecia en el plano de 1946. Su verdadera estructura no se adivina en el estado en que las hemos hallado. Es posible que I y L constituyeran una sola vivienda con entrada hacia el oeste, pero su muro norte ha desaparecido en parte y sólo queda su huella en la roca que fue recortada al adaptarle el muro. La pared que separa I de L no puede interpretarse y la estancia J es probable que originariamente constituyera otra casa alargada, adosada a la anterior.

Frente a lo que constituiría la entrada primitiva de estas estancias corre una calle en largo trecho con orientación de 340° W que sólo se identifica por su huella en la roca que también en parte fue recortada artificialmente. Su anchura no puede apreciarse. Taracena la calculó en unos cuatro metros.

#### CORTE ESTRATIGRÁFICO DE LA VIVIENDA M

El análisis estratigráfico fue iniciado con una breve campaña de Jorge Navascués en 1961 y lo reemprendimos en 1962 con mayor amplitud. El trabajo



se centró principalmente en el ámbito de la habitación M, por debajo del piso excavado en la campaña de Blas Taracena. La potencia total de la sedimentación arqueológica en el ámbito de esa vivienda era de 2'10 m. desde la parte superior de los muros que delimitaban la vivienda excavada por Taracena. El piso excavado de la vivienda se hallaba 0'40 m. por debajo del nivel superior de los muros conservados. No sabemos en realidad si Taracena en ese punto concreto halló uno o dos estratos. Ya hemos visto que se refería a la existencia de dos fases en el poblado pero creemos muy posible que en esa vivienda concreta no hubiera profundizado más que hasta la aparición del primer piso.

La excavación de 1961 de Jorge Navascués puso al descubierto la existencia de un segundo estrato de una potencia aproximada de 0'30 m. apoyado en la pared meridional de la vivienda, que parece responder al poblado inferior al que se refería Taracena. En la base de ese segundo estrato, un verdadero empedrado hacía las funciones de piso, aunque se conservaba de un modo incompleto y discontinuo. La pared lateral de la vivienda M arrancaba sin cimentación a la altura de este empedrado por lo que es fácil que nos hallemos ante el momento inicial de la vivienda M cuyas paredes de piedra seca se levantaron directamente sobre un suelo nivelado.

Por debajo del piso empedrado descubierto por Navascués pudimos determinar aún la existencia de una sedimentación de cerca de 1'40 m. en la que se señalaron otros cuatro estratos (*c-f*).

El estrato superior, *c*, presentaba una coloración terrosa uniforme sin inclusión de elementos extraños. Su potencia alcanzaba 0'30 m. Por su parte superior había sido cuidadosamente nivelado para asentar sobre el mismo el pavimento de losas que constituía el piso de la vivienda superior. En ese estrato no aparecieron elementos arqueológicos, faltaba la cerámica, huesos, etc. Sin embargo aparecieron numerosos mogotes de barro con impronta de cañas que parecían indicar que el grueso del estrato procedía de la destrucción de un techo de vivienda.

Por debajo y sin solución de continuidad aparecía otro estrato muy bien definido de coloración oscura cuya potencia alcanzaba 0'30 m. hacia el sur mientras buzaba en dirección norte hasta casi los 0'50 m. Se trataba de un estrato ceniciento con gran inclusión de carbones y cenizas, piedras rubrificadas, etc., es decir, de un claro estrato de incendio. Constituye nuestro estrato *d*.

En la superficie de contacto de los estratos *c* y *d*, aparecía alguna piedra esporádica y en un punto (véase el dibujo de la figura 2) en la superficie del estrato yacía el esqueleto de un niño de pocos meses, coincidiendo debajo de un retazo del empedrado superior. La posición de esta inhumación infantil no dejaba lugar a dudas de que pertenecía a la vivienda superior, es decir, a la correspondiente al estrato *b* y que tal inhumación se había efectuado en el subsuelo de la propia vivienda. Las inhumaciones infantiles debajo del piso de viviendas aparecen en gran número en los poblados de Cortes de Navarra y en general en todo el valle del Ebro (poblados de Azaila y los del Bajo Aragón). También han sido documentados en La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lérida).

En la base del estrato *d*, los carbones se hacían más numerosos y apare-

ció incluso un verdadero hogar formado por arcilla enrojecida. Hacia el centro de la sección apareció una gran piedra plana que interpretamos como una base para el apoyo de un poste de madera que sostuviera la cubierta. La piedra fue asegurada con tierra cuya coloración se acusaba perfectamente frente a la coloración cenicienta general del estrato con la particularidad de que la tierra cenicienta pasaba incluso a pocos centímetros por debajo de la mencionada piedra. Es decir, que es muy probable que el poste de la cubierta hubiera sido arreglado más de una vez. Probablemente el poste de madera descansaría primero directamente en el suelo y luego para evitar que se hundiera en él, con evidente peligro para la estabilidad de la cubierta, se colocaría debajo la mencionada piedra plana, arreglándose todo alrededor con tierra traída exprofeso y por consiguiente libre de elementos extraños.

En la base del estrato ceniciento *d* existía un débil pavimento de tierra pisada que cerraba el estrato y que puede definirse como un típico suelo de habitación en el que aparecía la tierra amazacotada con algunos fragmentos de cerámica viejos e incluidos en el suelo.

Aunque no en cantidad apareció bastante cerámica en dicho estrato ceniciento. No pudo reconstruirse ningún vaso pero la totalidad de la cerámica era fabricada a mano y pertenecía a dos clases distintas. Había fragmentos de vasijas de superficie fina, alisada o espatulada, correspondientes a recipientes pequeños, escudillas y vasijas semejantes en líneas generales a la cerámica propia de los estratos superiores de Cortes de Navarra aunque de inferior calidad. Alguna de las escudillas poseía junto al borde un agujero de suspensión como en aquellas. Otros fragmentos eran de vasijas mayores, de superficie rugosa con incisiones en los bordes. Ni un solo fragmento pertenecía a cerámicas fabricadas a torno. También aparecieron huesos de animales, probable restos de comidas, dominando la oveja y el jabalí.

Por debajo del estrato ceniciento se desarrolla otro estrato, el *e*, de gran potencia, pues por término medio alcanzaba 0'50 m. Por la parte meridional alcanza incluso el nivel de roca de base mientras que por el norte monta sobre otro estrato procedente de una nivelación primitiva. Este estrato es de coloración terrosa y carece de cenizas pero abundan los fragmentos de carbón vegetal, en general de tamaño mayor que los carbones que aparecían en el nivel inmediatamente superior. Estos carbones aparecen diseminados por todo el estrato.

Los hallazgos arqueológicos se limitaron a fragmentos cerámicos de características análogas a los del estrato inmediato superior, es decir, de cerámicas siempre fabricadas a mano. Este estrato representa sin duda la vivienda más primitiva del lugar.

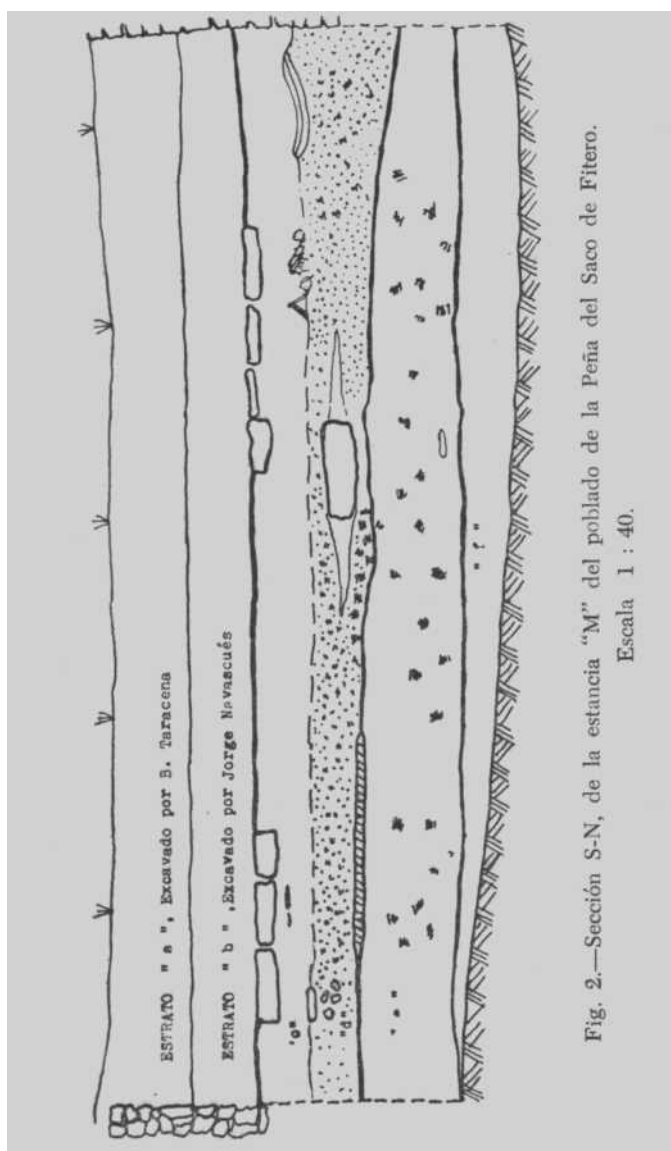
Estrato *f*. Por debajo del estrato inferior y únicamente en parte del área aparece otro estrato arqueológicamente estéril que es el producto de la primitiva nivelación del lugar para asentar la primera choza representada por el estrato *e*. Su coloración es terrosa y más clara que el estrato superior.

#### INTERPRETACIÓN DE LA ESTRATIGRAFÍA OBSERVADA

Con los datos obtenidos en esta sección de más de cinco metros lineales correspondientes a la vivienda M, podemos intentar una visión general del

desarrollo del poblado que existió en la acrópolis de la Peña del Saco de Fitero.

Sobre el suelo natural más o menos regularizado para obtener una superficie ligeramente horizontal, se levantó un primer poblado con chozas construidas con palos y barro en el que no se utilizó aún la piedra para las paredes a



pesar de la abundancia de la misma en el lugar. Estas primeras chozas permanecieron durante largo tiempo ocasionando la formación del estrato de acumulación e, sin que por el momento pueda decidirse cuándo se inició ni cuándo

dejó de existir. De los restos cerámicos parece desprenderse que debe corresponder a un momento inicial de la primera Edad del Hierro. Se trataría de una población de pastores de ovejas que utilizaba también la caza de jabalíes como medio de vida. Este poblado puede definirse como el primer poblado de Fitero.

En un determinado momento a ese primer poblado le siguió otro de características muy semejantes, puesto que su cultura material es análoga, cuya constancia queda en los estratos *c* y *d*. Este poblado pereció en un violento incendio (estrato *D*) formándose con los restos de las paredes y cubierta el estrato *c*. Este segundo poblado ofrece ya una mayor regularidad. Sus viviendas eran de planta rectangular y orientadas naturalmente hacia levante, puesto que esta orientación venía impuesta por la inclinación de la vertiente de la Peña del Saco.

No es fácil fijar los verdaderos límites de cada una de las viviendas de este segundo poblado. Si nos fijamos detenidamente en la sección reproducida en la figura 2, vemos que en el límite superior del estrato *d* aparecen otros restos de hogar que no es fácil decir a qué choza pertenecen puesto que en parte caen fuera del área investigada y debajo de los muros que separan la vivienda *M* de la *F*, muros que por otra parte aparecen doblados (véase la figura 1).

La relación entre esos dos primeros poblados de Fitero parece evidente. La cerámica que en ellos se recoge es la misma en factura, galbos y técnica y contrasta extraordinariamente con las cerámicas fabricadas a torno, que hallaremos en los poblados superiores y que fácilmente pueden clasificarse de cerámica celtibérica. En realidad nos parece que podrían interpretarse los poblados inferiores como dos fases sucesivas del mismo hábitat desarrollado durante un período de tiempo relativamente largo. El conjunto representaría en realidad el desarrollo de la primera Edad del Hierro del territorio cuya duración no puede fijarse con los datos actuales pero que probablemente llegara a alcanzar el siglo IV a J. C. Constituyen, eso sí, la fase preceltíbera de Fitero.

La destrucción por incendio del segundo poblado es evidente. A partir de ese momento se señala un importante cambio en la estructura del poblado. Ahora las viviendas se construyen con paredes de piedra, lo que ciertamente parece corresponder a una tradición totalmente distinta. Nivelada el área de destrucción, se levantan nuevas viviendas con paredes de piedra y suelos empedrados. Las paredes se levantan directamente sobre el suelo regularizado y el empedrado sustituye al simple piso de tierra que habíamos visto en las fases anteriores.

En cuanto al resto de la cultura material, el cambio es también notable y se aprecia principalmente en la cerámica. Junto a especies toscas fabricadas a mano aparece ahora toda la producción normal de los poblados celtibéricos, es decir, las cerámicas finas o toscas pero fabricadas a torno con formas características. No se trata de un ensayo de utilización del torno sino de cerámicas perfectamente logradas que sin duda debieron importarse de centros alfareros celtibéricos.

No es fácil decidir si este rápido e inesperado enriquecimiento de la cultura material debe interpretarse como una simple evolución cultural o puede representar el asentamiento de una población **distinta sobre la Peña del Saco**

de Fitero. Si tenemos en cuenta que el poblado anterior parece violentamente por un incendio, nos inclinamos hacia esa segunda solución. De hecho nos hallamos ante la clara implantación de la cultura celtibérica normal que aparece representada por las dos fases de poblamiento superior, estratos *a* y *b*, fases que quedan también perfectamente representadas correspondientes al desarrollo de la segunda Edad del Hierro.

A este poblado celtibérico parece responder el enterramiento infantil señalado que aparece a 0'20 m. por debajo del pavimento empedrado de la vivienda M.

Vemos por consiguiente que el poblado celtibérico tiene asimismo dos fases a las que corresponden los estratos *a* (excavado por Taracena) y *b* (excavado por Navascués). El poblado del estrato *b* no parece haber sido destruido por incendio, por el contrario el poblado A según manifestaba Taracena pereció también violentamente, no volviéndose a ocupar el cerro en época posterior.

Es interesante notar que el poblado celtibérico tuvo una intensa actividad metalúrgica. En la ladera del poblado aparecen en gran cantidad las escorias de fundición de hierro con características análogas a las que aparecen en otros poblados del área celtibera. Esa actividad por otra parte no puede extrañarnos, puesto que es una de las características dominantes de todos los núcleos celtibéricos.

Podemos además añadir algunas consideraciones sobre ese hábitat celtibérico de Fitero. Aunque ya hemos indicado que la erosión posterior a las excavaciones de Taracena había destruido gran parte de las paredes del barrio oriental que hemos reexcavado, podemos indicar que el poblado estaba constituido por viviendas rectangulares alargadas según las posibilidades topográficas de la ladera oriental, en la que se llegó a crear una verdadera plataforma de contención mediante un muro. Las casas aparecen adosadas unas a otras y unas veces vemos paredes medianeras y otras, paredes dobladas.

La capacidad de las casas es relativamente pequeña si lo comparamos con las viviendas de otros poblados. No parecen rebasar los 50 m.<sup>2</sup> (la casa M tiene 43 m.<sup>2</sup>; la F, 38 m.<sup>2</sup>; la G, 37 m.<sup>2</sup>; etc.). Junto a estas casas amplias aunque pequeñas vemos recintos alargados de capacidad mucho menor, con anchuras de dos metros y capacidad de 13 a 15 m.<sup>2</sup>. Es difícil admitir que se trate de viviendas y probablemente representan verdaderas cuadras, puesto que el caballo es un elemento vinculado estrechamente a las poblaciones celtiberas (estancias N, E, etc.).

#### CONCLUSIÓN

En resumen podemos admitir que en la Peña del Saco de Fitero, a fines de la Edad del Bronce se estableció un grupo humano de carácter pastoril que dominó el lugar durante mucho tiempo y del que se han podido establecer por lo menos dos fases consecutivas. Durante la segunda Edad del Hierro se implanta la cultura celtibérica como consecuencia de una clara expansión cultural o bélica de los núcleos celtibéricos puros. El tránsito entre una y otra etapa viene señalado mediante un incendio y destrucción del poblado anterior, lo que hipotéticamente puede corresponder a una verdadera conquista del territorio. Teniendo en cuenta el carácter de límite que ofrece el propio topónimo de Fitero cuyas raíces es fácil retraer a la época prerromana, no es arries-

gado suponer que la implantación de la cultura celtibérica representa un verdadero fenómeno de conquista del territorio. Existen numerosos datos que nos hablan de la fuerte expansión celtíbera durante la segunda Edad del Hierro, expansión que quedó frenada por la intervención romana a lo largo del siglo segundo.

A su vez el último poblado celtibérico pereció arrasado como documentó magníficamente Blas Taracena. En un momento incierto, que Taracena supone posterior al 133 y a la destrucción de Numancia, el poblado de la Peña del Saco fue violentamente destruido y abandonado no volviéndose a ocupar dicho lugar. El avance de la romanización impuso una ocupación del bajo valle e **hizo** desaparecer todos estos núcleos encastillados, tanto por la dificultad de controlarlos como por la incomodidad que representaban para sus propios moradores atraídos irresistiblemente hacia los núcleos romanizados a medida que se elevaba **su nivel de vida material**.

*Instituto de Arqueología y Prehistoria  
de la Universidad de Barcelona*

J. MALUQUER DE MOTES